

GERMAN CASTRO CAYCEDO

La historia que no contó en sus libros

GILBERTO CASTILLO

Su escritorio estaba lleno de fotografías sobre armamento, porque en ese momento, a raíz del incidente del Golfo de Coquibacoa, estaba preparando, para **Enviado Especial**, un informe sobre el arsenal que poseen Colombia y Venezuela. "Vea, ellos tienen este tanque y nosotros no. Tienen esta corbeta equipada con misiles y nosotros no. También tienen este helicóptero y este tipo de avión". A medida que habla señala cada una de las fotografías. "Llevo 15 días levantando con los fabricantes información sobre el armamento que tiene cada país, porque ni el Ejército colombiano ni nadie me lo ha querido dar. Sobre este tema los periódicos llevan más de 10 días publicando listas, pero no se trata de decirlo primero sino de decirlo bien. No me interesan las chivas, porque las chivas son inexactas. En los años sesenta, cuando se produjo en Colombia el movimiento hippy, la prensa colombiana escribía todo desde los escritorios, pero no iban hasta donde ellos a saber cómo pensaban, cómo vivían. Esa vez me hice amigo de unos hippies y llené un bus y me fui para *La Miel* donde estuve durante cuatro días conviviendo con ellos, empelotándome, comiendo hongos, metiendo mezcalina y fumando marihuana para escribir una crónica mostrando que la tendencia hippy de Colombia era una copia sin fundamento de lo que este movimiento representaba en otras partes del mundo".

German Castro Caycedo es uno de los periodistas que más se ha dedicado a la investigación en nuestro país y con más de 500 emisiones que tiene su programa de televisión ha mostrado la **Colombia amarga** que muchos ignoramos. También es autor de los libros **Perdido en el Amazonas**, **Mi alma se la dejo al diablo** y **El Karina**.

—Su primer libro fue **Colombia**



Las cosas no hay que decir las primero sino decir las bien, por eso no me interesan las chivas.

amarga, ¿de dónde salió?

—De viajes por el país. Es una recopilación de artículos. Unos fueron publicados en "El Tiempo", otros eran inéditos y únicamente pertenecen al libro. Después de ese empecé a trabajar en **Mi alma se la dejo al diablo** y llegué a escribir 320 páginas, pero la historia era muy mala porque intenté novelarla y no resultó, de manera que quemé todas esas cuartillas.

Estando en "El Tiempo" yo había escrito algo sobre la historia de Julián Gil, que se perdió en el Amazonas, y entonces me fui para La Pedrera, me metí cuatro meses e investigué la historia y publiqué el primer reportaje largo con estructura de novela. Se vendió mucho. Con esa experiencia volví a trabajar en **Mi alma se la dejo al diablo**. En esa investigación gasté siete años y

medio, que no fueron continuos porque debía parar cuando no tenía plata. Por ejemplo, tuve que ir a buscar a una mujer a ciudad Yarí a donde viaja Satena cada dos o tres meses y debía ahorrar para pagar una avioneta que fuera a recogerme a los dos o tres días, o si no me quedaba allá. También tuve que esperar cuatro años y medio a que el juzgado levantara la reserva de sumario que hablaba del abandono del tipo en la maloca y tuve que buscar a un antropólogo en Austria y cuando lo encontré ir a entrevistarlo... Todo eso demandaba tiempo y dinero.

—**El Karina fue un libro como muy rápido...**

—¡Rapidísimo!, un año de trabajo de campo y cinco meses de redacción.

—**Para este libro hubo un personaje que no quiso hablar, ¿verdad?**

—Muchos. Uno de ellos fue el piloto del avión que acuatizó en el río Ortegua, era el segundo principal y no habló nunca, eso me demoró porque hubo que reconstruir el vuelo a través de la narración que hizo la guerrilla, usando cartas de navegación, sacando tiempos y hablando con varios pilotos. Otros fueron los oficiales del Ejército que iban en el barco de la Armada, ellos no lo hicieron porque el general Vega Uribe se negó rotundamente a que dieran su versión. Tiempo después de publicado el libro conocí a un capitán contraguerrillero que iba en el buque Sebastián de Belalcázar, y de labios de él he conocido relatos apasionantes sobre lo que fue el combate en alta mar. Eso hubiera enriquecido mucho la historia, porque ahí está consignada la parte humana, lo que sentía el capitán y lo que sentía cada uno de sus hombres a medida que se desarrollaba el combate. También cosas técnicas, no?

—¿El buscar esos testimonios agudos le ha traído problemas?

No, porque yo pongo las cartas sobre la mesa: que la guerrilla sepa que voy a hablar con la Armada, que estos sepan que lo voy a hacer con la guerrilla y que juntos sepan que lo hago con el Ejército y con los marimberos. Entonces lo que hago es que tomo su versión como me la digan y escribo lo que dice fulano y lo que dice Zutano. Sin embargo los de la guerrilla dicen que soy de la CIA y los de la CIA dicen que soy comunista.

—¿De los cuatro libros cuál lo dejó más satisfecho?

—Como trabajo y como estructura **El Karina**, porque ahí están enmendados los errores que cometí en los otros tres. Tiene mucho ritmo y la presentación de los personajes no es hecha tan aceleradamente sino que se van presentando poco a poco, a medida que aparecen dentro de la historia. En el caso de **Mi alma se la dejó al diablo**, en la página 30 ó 35 hay una confusión.

Su conversación está llena de giros y como de puntos suspensivos. Prende el enésimo cigarrillo del día —creo yo— y una vez más llama a Janeth, su secretaria, para que le alcance un fósforo y responde: De los personajes que he tenido en mis libros me han impresionado dos: Efraín Gil de **Perdido en el Amazonas**, porque es un hombre muy generoso desde el punto de vista humano, que después de haber perdido a su

hermano y de haberse arruinado en la selva no ve la vida como la gran tragedia, sino que a sus 64 años tiene la esperanza de salir al otro lado y sigue luchando. Y Vicente Quintero, de **Mi alma se la dejó al diablo**, quien murió hace dos meses, indudablemente el mejor narrador que he encontrado en mi vida, un sabio de la selva, en el que se mezclaban la bondad y la bravura del hombre latinoamericano. Con todos ellos se crea una relación que va más allá de cualquier historia, y esa relación es la humana que para mí es definitiva.

—¿Ha llorado escribiendo sus libros?

—Por lo general se me salen las lágrimas cuando los termino. Se me brotaron cuando finalicé **Mi alma se la dejó al diablo**, porque llevaba siete años soñando con una historia y con unos personajes que durante ese tiempo estuvieron en mi cabeza y que se iban... se iban... a medida que se acercaba al final del libro. Cuando ese 17 de diciembre, como a las tres de la mañana se marchó el último, que fue Cubillos, sentí una tristeza infinita... serví un whisky y me lo tomé en medio de una gran soledad y... lloré por mis compañeros y por los amigos que se habían ido. Hace una pausa larga, raya nuevamente el papel y sigue... uno se identifica con los personajes.

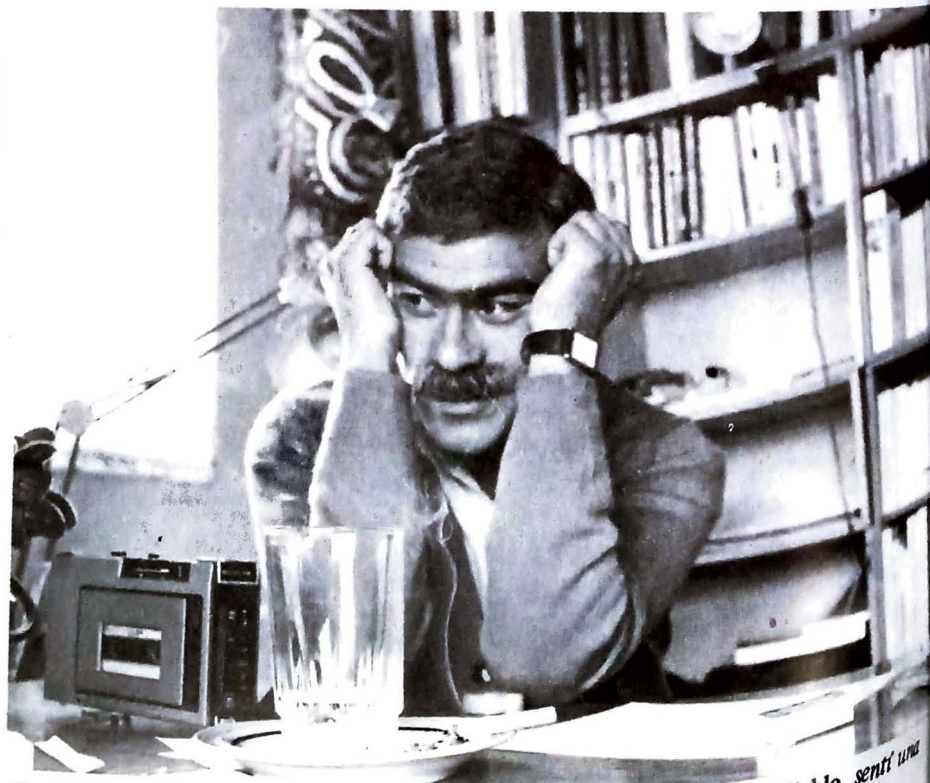


El Karina me gustó mucho. Ahí están enmendados los errores que cometí en los otros libros.

Cuando escribo el testimonio de un guerrillero me siento guerrillero, cuando escribo el de un militar me siento militar y cuando escribo sobre el marimbero que cargaba las pacas me siento marimbero.

—También debe tener muchas anécdotas de todo esto.

—Muchas, pero en este momento no recuerdo una en especial, sin embargo creo que conozco toda la variedad de la comida colombiana, empezando por el gusano mojoyoy. He co-



Cuando se me fue el último personaje de Mi alma se la dejó al diablo sentí una tristeza infinita, serví un whisky y me lo tomé en medio de una gran soledad.

...mulo mico, chigüiro, almendra de la selva, palmitos, comején; la sopa de comején de la selva es lo más rico que hay. ¡Es un plato para dioses! Y también he dormido en el suelo, en hamaca, en mamba, que es como un nido en la pata de un palo con un cambuche encima, el cual se hace en 10 minutos con hojas de palma para que uno no se moje y... hasta en la suite presidencial del hotel Hilton de Cartagena.

—¿La realización para televisión de *Mi alma se la dejo al diablo lo dejó satisfecho?*

—Sí, mucho, sobre todo la internacional. Después de la emisión colombiana el programa se reeditó: se le quitaron 41 minutos, se le pusieron unas tomas muy lindas, se manejó mejor el tiempo y se musicalizó, porque lo que vieron los colombianos solamente tenía 10 minutos de música original. Esa emisión era un copión sin concluir, porque una inversión de 80 millones de pesos produce un lucro cesante enorme. De todas maneras, dentro de la producción faltó que se recurriera más a los diarios que están allí, porque esos son la esencia de la historia, también se desperdició gráficamente el Aracuará, que es un lugar muy lindo.

—¿Se ha pensado en llevar *El Karina al cine?*

—Firmé un contrato-opción con una casa norteamericana. Ellos estudian la posibilidad de llevarlo al cine, sin embargo están dudosos porque la filmación resulta muy costosa, sobre todo por el combate entre los dos barcos.

—El libro que está escribiendo actualmente ¿de qué va a tratar?

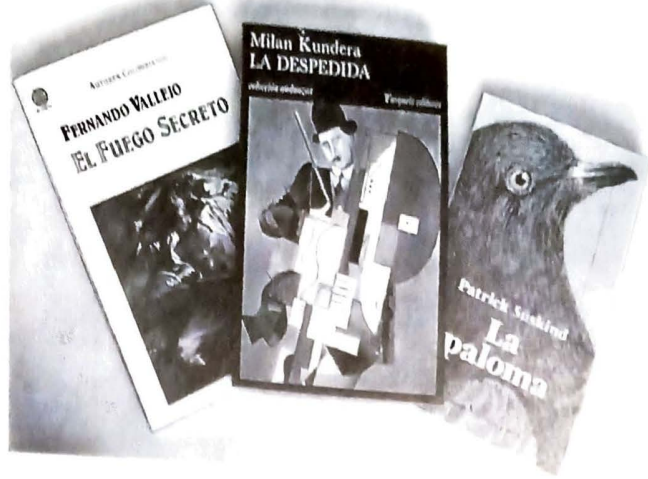
—La parte humana de tres marimberos que lo tuvieron todo y no tienen nada. Historias de cómo gastaron la plata y cómo veían la vida. Ellos enfrentados a un marimbero norteamericano que cada día tiene más dinero, porque allá se cultiva con más éxito y sin mayor lucha por parte de las autoridades, es un paralelo, una secuencia rota, digámoslo así. También contará cómo nació el tráfico de la marihuana y cómo se desarrolló esa "industria".

—En su trabajo como periodista usted ha tenido dos accidentes de aviación, ha sido secuestrado por la guerrilla y ha corrido enormes peligros, ¿qué piensa su familia de eso?

—Mi hija tiene diez años y ya está acostumbrada, y Gloria, mi esposa, es periodista y me apoya para que cada día haga mejor las cosas. ◊

NOVEDADES LITERARIAS

HECTOR SANCHEZ



Título: **EL FUEGO SECRETO**
 Autor: **FERNANDO VALLEJO**
 Editorial: **PLANETA**

Siguiendo la tradición blasfema y contestataria de cierta literatura antioqueña, jerarquizada por Barba Jacob, Fernando González, Gonzalo Arango, *El fuego secreto* forma parte del mismo expediente y apunta hacia los mismos recovecos intimistas de su medio social. Vallejo nació y vivió largo tiempo en Medellín, antes de marcharse a México, donde reside actualmente. Sin pudores ni simulaciones, en forma directa y sangrante, ha ido señalando un camino a su feraz sarcasmo, a través del ensayo, la poesía y finalmente la prosa. Fiel a la norma de que el estilo es el hombre, esta novela recoge la experiencia anárquica e iconoclasta del autor, en el escenario con reto del viejo Medellín. Cerca a la delación, amigos y enemigos van apareciendo en las páginas esperpénticas de esta novela que, desacralizando, busca el eje de la conciencia colectiva y la verdad moralizante de tanta confusión y estulticia.

Título: **LA DESPEDIDA**
 Autor: **MILAN KUNDERA**
 Editorial: **TUSQUETS**

En su momento, Kundera creyó que este sería su último libro, cuando en la Checoslovaquia de 1972 le puso punto final. No fue así, y por el contrario, sus libros siguieron apareciendo desde París, traducidos a todos los idiomas. Es un escritor de moda que no hay más remedio que leer, sobre todo por la concreción que guarda su

generosa obra, en la crisis global de los últimos tiempos. *La despedida* es un gemido múltiple de luz y racionalidad, frente a las enteladas encortadas del orden cotidiano. Se enfrenta a los rasguños y vicios de un grupo humano, a la ligereza de un país, a una búsqueda de aparatos volátiles, que allá, en el fondo, amenaza con amenazarlos, a lo largo de una tardía noche de la razón.

Título: **LA PALOMA**
 Autor: **PATRICK SÜSKIND**
 Editorial: **SEIX BARRAL**

Desde la aparición de su primera novela, *El perfume* 1985, Süskind alcanzó notoriedad mundial. A la sombra de este impacto, *La paloma* confirma las sutilezas del autor alemán frente a los temas y su tratamiento. La acción transcurre en el París de hoy y tiene su detonante en la aparición sorpresiva de una paloma en la vida de un modesto empleado bancario. Desde ese momento sus perfiles psicológicos se van agrietando, hasta convertirse en una criatura asediada por las obsesiones y el fundado temor de la muerte. Su comunicación con el mundo se clausura, confinándose a sus propias respuestas y posibilidades, en una desolada atmósfera de destrucción que seguramente, postrará a más de un lector. La parábola de Süskind va más allá de sus aspectos obsesivos, es una aproximación frontal a los turbadores trasfondos de nuestra existencia común. ◊